

LA ACEQUIA MÁGICA

Era la siesta de un día soleado de otoño, mis papás estaban durmiendo, mi abuela y yo mirábamos por la ventana hacia la acequia mientras me contaba historias de cuando era chica, de pronto mi abuela comenzó a roncar y algo se cruzó frente a mis ojos escondiéndose en la acequia.

Como no pude ver bien, salí de mi casa a escondidas, me acerque cuidadosamente a la acequia y vi unas alas doradas que salían de un pequeño cuerpito, me sorprendí y grite ¡Es un hada! De tanta emoción no me di cuenta que me quería decir algo.

Ella voló y se puso frente a mis ojos y sacudió sus manos y me dijo: ¡Basta! Necesito que me ayudes y me acompañes.

Entonces me pidió papel y juntas construimos un barco, ella tomo una rama del álamo de enfrente de mi casa, me tocó a mí y al barco y sin darnos cuenta estábamos navegando por la acequia.

Pasamos por lugares maravillosos y extraños con árboles de colores, arcoíris gigantes y un montón de flores que bailaban al ritmo de una música que tocaban unas personitas gordas y chiquitas de sombreros puntiagudos.

Sin darnos cuenta caímos en una cascada y nos sumergimos bajo el agua, comenzamos a nadar pero un pozo nos chupo y cuando abrí los ojos estaba mirando por la ventana, abrazada a mi abuela como si nada hubiera pasado.

